

LECCIÓN 09 - SEXTO

El concepto «ser humano»

La creación del ser humano. En la mayoría de las religiones se piensa que el ser humano ha sido creado por Dios, es decir, que tiene un origen divino. En este contexto se habla a menudo de alma, aunque este concepto varía según las culturas. A menudo el alma se concibe como la antítesis del cuerpo, y en muchas religiones encontramos un dualismo (la idea de que algo está dividido en dos partes), que enseña que el cuerpo es lo terrenal y el alma lo divino. Una versión dice que el alma

procede de un mundo superior y se establece en un cuerpo en el que se siente prisionera, encerrada en la materia, siempre anhelando el retorno a su origen celestial.

Cuando el Antiguo Testamento cuenta que Dios creó al hombre con tierra y sopló dentro de él su espíritu, nos encontramos ante otra idea. La antigua concepción judía considera al ser humano un todo en el que alma y cuerpo están estrechamente relacionados, y que ambos son obra de Dios.

La muerte. De la misma manera que el origen del ser humano requiere una explicación, también existe la necesidad de obtener respuesta a lo que sucede cuando uno muere.

Las tumbas vikingas, donde los difuntos aparecen equipados con armas, comida y joyas, muestran que la idea de una vida después de la muerte no es nueva. De la antigua Grecia conocemos la idea del Hades, en el que los difuntos llevaban una triste existencia de sombras. El ideal guerrero de los vikingos se refleja en la idea de la morada Valhala, según la cual los héroes luchaban y eran matados por el día, pero volvían a despertarse por la noche. En algunas tribus indias de Norteamérica perdura la idea de las «praderas de la muerte», ricas en toda clase de caza.

En muchas sociedades los difuntos siguen vivos como espíritus paternos en la cercanía de los vivos, proporcionándoles seguridad y protección, exigiéndoles a cambio sacrificios en sus tumbas.

Se han dado muchas respuestas a qué es lo que perdura y sigue vivo. Aunque se le llama a menudo «alma», en muchas religiones tribales africanas no existe esta división del ser humano en cuerpo y alma. Tampoco en el cristianismo «la vida eterna» se asocia a la idea de un

«alma inmortal». Se habla de la resurrección del cuerpo, es decir, de la recreación del ser humano entero.

Ciertamente los cristianos hablan de un «cuerpo espiritual», pero en este caso espasa subrayar que el ser humano después de la resurrección no es un indefinido ser espiritual.

En la mayor parte de las religiones encontramos diversas ideas sobre la salvación. Algunas hacen hincapié en que el ser humano tiene que ser salvado por una fuerza divina, otras señalan que el ser humano ha de salvarse por sí mismo, indicando distintos caminos.

Un lugar especial ocupan las transmigraciones de las almas. Los hindúes se imaginan que el alma está atada a este mundo a través de los pensamientos, las palabras y los actos del ser humano, y que cuando uno muere, el alma pasa a otro cuerpo (de un ser humano o de un animal). De esta forma el alma está atada en un eterno circuito hasta que es salvada.

La relación del ser humano con lo divino. En el islam y en el judaísmo el hombre cumple con sus obligaciones religiosas sometiéndose a la ley de Dios. En algunas religiones africanas e indias cumple con las reglas tribales impuestas por los antepasados. Y en la religión china, cuando se entra en armonía con las fuerzas fundamentales de la existencia: yin y yang.

En algunas religiones, sobre todo en el hinduismo, el objetivo del ser humano es lograr la unidad con la divinidad.

Para un antiguo griego esto sería una blasfemia. El pretender romper la

frontera entre lo humano y lo divino se llamaba hybris. Una idea semejante aparece en el relato sobre el pecado original del Antiguo Testamento. La armonía original del hombre con Dios se rompe porque el hombre intenta parecerse a Dios.